

HISTORIAS DE ABUELAS

LA BÚSQUEDA DE LA ABUELA ISABEL MARÍA MARTINEZ

Su hijo, Daniel Francisco Orozco, y su nuera Silvina Mónica Parodi, embarazada de seis meses y medio, fueron secuestrados durante la última Dictadura Militar el 26 de marzo de 1976 en el barrio Alta Córdoba de la misma ciudad. Su nieto debió nacer a fines de junio o principios de julio de 1976.

Por Luciana Guglielmo

La Abuela Isabel es una de las tantas Abuelas que, tristemente, partió sin poder abrazar a su nieto. No tuvo la suerte de reencontrarse con aquel pequeño al que tanto buscó gran parte de su vida. Desde la desaparición de sus seres queridos, su historia no fue la misma. El dolor la invadió pero el amor por su familia fue la fuerza que la impulsó para seguir adelante. No estuvo sola en la búsqueda, ya que su consuegra, Sonia Torres, al poco tiempo del secuestro de Silvina y Daniel fundó Abuelas de Plaza de Mayo filial Córdoba.

Isabel

Oriunda de San Rafael, hija de padres españoles, Isabel encontró el amor siendo muy joven y se casó con el hombre que la acompañó hasta el final. Formaron una numerosa familia. Tuvieron cuatro hijos: Alberto, María Cristina, Miguel Ángel y Daniel. Vivían en una finca en Cuadro Benegas, localidad ubicada en el Departamento de San Rafael, provincia de Mendoza. Allí los pequeños pasaron una infancia feliz, rodeados de naturaleza y armonía. Los chicos repartían su tiempo entre la escuela, también ayudaban a su padre con las tareas del campo y en sus ratos libres se divertían jugando al fútbol, a las bolitas e inventando sus propios entretenimientos. Se llevaban muy bien entre ellos.

Los hijos de Isabel recuerdan con nostalgia aquellos años y muchas historias se agolpan en su memoria. Cuentan, por ejemplo, que durante el verano se escapaban a la hora de la siesta a nadar a un canal que estaba al lado de la finca y regresaban antes de que la Abuela se despertase y notara la ausencia.

Isabel era un ama de casa ejemplar, atendía a su familia, mimaba y cuidaba mucho a sus hijos, estaba pendiente de todas sus necesidades para que nunca les faltara nada. También acompañaba a su marido con las tareas del campo y trabajaba a la par en época de cosecha. Como ninguno de los dos pudo estudiar y formarse como hubiesen querido, por eso que se esforzaron mucho para que sus hijos tengan una excelente educación. Eran una familia unida donde el amor y el respeto siempre estuvieron presentes.

Daniel

Su familia lo recuerda como una gran persona, introvertido pero muy alegre, gran compañero, caritativo y buen amigo. También cuentan que tenía un carácter fuerte, era temperamental y discutiendo, pero con un corazón de oro.

Al finalizar la secundaria viajó a Córdoba para estudiar Ciencias Económicas. Si bien fue dura la separación familiar, la Abuela entendió que era lo mejor para el futuro de su hijo.

Fue delegado gremial en Molinos Minetti, donde trabajaba. En la facultad conoció a su amor, Silvina Parodi, una jovencita alegre, inteligente y llena de ideales como él.



31 de diciembre de 1975: Isabel junto a su hijo, su flamante nuera y su hija María Cristina.

Daniel era ayudante alumno de una cátedra y fue allí donde nació su amor. Estu-

vieron poco tiempo de novios y el 31 de diciembre de 1975 se casaron. Silvina ya

estaba embarazada para entonces. La Abuela Isabel asistió al evento junto con su hija María Cristina. Ésta cuenta que fue en esa ocasión donde conocieron a la joven y a toda su familia. Recuerda que fue una ceremonia civil sencilla y un almuerzo cálido y feliz. Ellos eran una pareja que se amaba profundamente y anhelaban un país mejor. Tenían proyectos y muchas ex-

Daniel fue delegado gremial en Molinos Minetti, donde trabajaba, y en la facultad conoció a su amor, Silvina Parodi

pectativas con la llegada de aquel bebé que, sin duda, cambiaría sus vidas por completo.

Lamentablemente poco tiempo después fueron secuestrados el 26 de marzo de 1976 en el barrio Alta Córdoba de la misma ciudad. La dictadura cívico militar recién llegaba y el terror que sembraría era, hasta ese entonces, inimaginable. La pareja fue vista en el Centro Clandestino de Detención "La Perla".

A partir de entonces comenzó la búsqueda desesperada de ambas familias. Golpearon infinidad de puertas que se les cerraban en la cara. No encontraron respuesta a tantas dudas, sólo encontraron, sin quererlo a otras Abuelas que se convertirían en sus compañeras de lucha.

La Abuela Isabel ya no está para recibir al nieto que debió nacer a fines de junio o principios de julio de 1976. Serán sus tíos, primos y su Abuela Sonia los encargados de continuar con la búsqueda, abrazarlo y contarle su historia cuando vuelva a casa.

FALLECIMIENTO

ADIÓS A RAQUEL GVIRTZ, UNA MÁS QUE SE VA SIN CONOCER A SU NIETO

Profundo dolor causó la muerte de nuestra compañera, quien fue además una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo. La recordaremos con alegría por los momentos compartidos y seguiremos buscando a su nieto.

El hijo de Raquel Gvirtz de Arscuchín, Miguel, y su nuera Noemí Jansenson, embarazada de dos meses, fueron secuestrados el 13 de septiembre de 1976 en su domicilio de la Ciudad de Buenos Aires. Ambos militaban en la Juventud Guevarista y fueron vistos en Campo de Mayo.

Desde ese día, Raquel recorrió cada rincón preguntando por ellos. A la salida del Ministerio del Interior, frustrada por la falta de información sobre el paradero de los jóvenes, se sentó en un banco de la Plaza de Mayo a descansar. Una señora joven se acercó, le preguntó qué hacía allí y ella le contó. La "señora joven", a su



vez, le contó su historia y le dijo que tenían algo en común. Era Azucena Villaflor.

A partir de entonces, Raquel nunca más fue a preguntar o hacer algún trámite sola. Otras mujeres se sumaron y juntas comenzaron a vencer la parálisis del miedo y formaron lo que más tarde se conocería como Madres de Plaza de Mayo. Años más tarde, cuando se comprobó que los represores habían perpetrado un plan para quedarse con los hijos de nuestros hijos, Raquel comprendió que quizá su nuera no habría perdido su embarazo antes de morir, sino que muy probablemente la habrían mantenido con vida hasta dar a luz y así continuó su lucha también desde Abuelas.

Raquel, aunque tarde, pudo encontrar algo de justicia en la megacausa Campo de Mayo, donde se condenó a los asesinos de su hijo y su nuera. Sin embargo, en estos casi 36 años de lucha no pudo abrazarse con el hijo de ellos nacido en cautiverio.

Tengan la certeza de que sus amigas y compañeras, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, seguiremos buscando a ese nieto o nieta, y recordando a su hijo "el Cabezón" y a su nuera "Peluca", como los llamaban sus compañeros.